

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA PRENSA DE GUADIX DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX HASTA EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (y II).

INTRODUCTION TO THE HISTORY OF THE PRESS IN GUADIX FROM THE MID 19th CENTURY UNTIL THE 1930S (and II).

Manuel JARAMILLO CERVILLA*

Fecha de recepción del trabajo: abril de 2012.

Fecha de aceptación por la revista: junio de 2012.

RESUMEN

La segunda parte de este trabajo está dedicado a la prensa accitana del primer tercio del siglo XX. Junto al desarrollo de cabeceras independientes, caló en la capital diocesana el movimiento católico de la Buena Prensa. No obstante, ello favoreció actitudes críticas contra la censura eclesiástica y la necesidad de periódicos libres capaces de atender todas las manifestaciones de la realidad social del momento.

Palabras clave: Historia del Periodismo; Buena Prensa; Prensa liberal; Prensa católica.

Identificadores: *El Defensor de Guadix; El Corregidor; Patria Chica; Guadix y Baza; Nieve y Cieno; Esclava y Reina;* Labella Navarrete, Alfonso; Serrano de Haro, Manuel; Fernández Morera, Manuel; Salvador Ramón, Federico; Ruiz Ferrón, Juan; Aparicio López, Juan; Domínguez Rodríguez, José.

Topónimos: Guadix (Granada); España.

Periodo: Siglos 19, 20.

SUMMARY

The second part of this article is devoted to the Guadix press in the first third of the 20th century. Along with the evolution of independent titles, the cathedral city saw the appearance of the Catholic movement *la Buena Prensa*. However, it favoured critical attitudes towards ecclesiastical censure and the need for unfettered newspapers able to cover all facets of the social realities of the time.

Keywords: History of Journalism; *Buena Prensa*; Liberal press; Catholic press.

Subjects: *El Defensor de Guadix; El Corregidor; Patria Chica; Guadix y Baza; Nieve y Cieno; Esclava y Reina;* Labella Navarrete, Alfonso; Serrano de Haro, Manuel; Fernández Morera, Manuel; Salvador Ramón, Federico; Ruiz Ferrón, Juan; Aparicio López, Juan; Domínguez Rodríguez, José.

Place names: Guadix (Granada); Spain.

Coverage: 19th, 20th centuries.

* *Catedrático de Historia en el IES «Pedro Soto de Rojas» de Granada. Correo electrónico: mjaramillo1@hotmail.com*

II. LA PRENSA ACCITANA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

1. PANORAMA GENERAL DE LA PRENSA ESPAÑOLA DE 1900 A 1939.

En los inicios del nuevo siglo XX, la prensa española continúa el auge iniciado en las postrimerías del anterior siglo XIX. Se tiene constatado que, en 1900, se publicaban en España 1.347 periódicos de toda clase, entre los que predominaban los políticos, con 520 ejemplares, la mayor parte de los cuales se declaraban independientes y a los que seguían los republicanos y liberales, y en menor cuantía los conservadores. La prensa religiosa, con 103 ejemplares, representaba un bajo porcentaje en comparación a la prensa política y la dedicada a temas científicos, literarios, artísticos y profesionales. No se debe desdeñar, empero, su importancia, como tampoco el valor de la prensa regionalista, socialista, anarquista e integrista.

A principios de siglo, todavía predominaba el pequeño periódico, de corta vida, auspiciado en su nacimiento por intereses políticos y en menor medida por inquietudes literarias, pero que tenía que ganarse un público lector, que no siempre conseguía. El mercado potencial era verdaderamente estrecho, en un país de unos veinte millones de habitantes, de los que solamente sabían leer unos ocho millones y que, dado el bajo poder adquisitivo de la mayoría de la población, la compra de un periódico suponía un lujo. Solamente el desarrollo económico que se experimenta por estos años y el aumento de nivel de conciencia política, unido a la promulgación de leyes, como la de Enseñanza de 1901 o la de 1904 sobre el descanso dominical, fue propiciando un aumento de la lectura de periódicos y de la influencia de la prensa en la sociedad. De todas formas, la subida del precio del papel durante la contienda mundial de 1914-1919, y los innumerables gastos que la publicación de un periódico o revista conllevaba, hicieron que sólo pudieran sobrevivir aquellos periódicos que estaban respaldados por fuertes capitales externos a la propia empresa editorial.

El interés informativo se fue imponiendo a los demás, aunque la fuerza de la apasionante política nacional, que vivía la resaca del «Desastre de 1898», y la intensificación de los afanes regeneracionistas, marcaron la temática periodística, a lo que se unirá el interés suscitado por los acontecimientos de la Guerra de Marruecos y, a partir de 1914, los avatares de la Primera Guerra Mundial, que dividió a los periódicos, como a la sociedad española, en “aliadófilos” y “germanófilos”. El papel de las agencias de noticias fue cobrando relevancia al mismo tiempo que decrece el número de corresponsales en el extranjero, muy difícil de costear. Todas estas circunstancias influyeron en el formato y la estructura de los periódicos.

La mayor parte de ellos, sobre todo los pequeños de provincias, continuaron teniendo cuatro páginas y eran de publicación semanal; pero los grandes periódicos, diarios en su mayoría, de Madrid y de Barcelona, pasaron a tener de seis a doce páginas, de las cuales, las tres primeras se dedicaban a artículos de fondo y al comentario de noticias nacionales e internacionales, mientras que las centrales se dedicaban a un folletín y las finales se llenaban de propaganda, anuncios con palabras y notas, que le proporcionaban buenos ingresos a la tesorería del periódico.

El punto clave continuó siendo la libertad de expresión, principio que aunó la voluntad de muchos periodistas en su lucha por preservarla de las leyes que pretendían reducirla. *La Ley de Policía de Imprenta* de 1883 se mantuvo vigente hasta 1936; garantizaba la libre expresión de las ideas, pero en situaciones políticas graves, los gobiernos suprimían las garantías constitucionales y se establecía la censura militar. Las relaciones de los militares con la prensa liberal y republicana nunca fue buena, ya en 1895, los oficiales asaltaron las redacciones de *El Resumen* y de *El Globo*, incluso es más, las duras críticas vertidas contra el Ejército con motivo de los desastres de 1898 en Cuba y Filipinas, provocaron el asalto en 1905 de la redacción del semanario satírico el *Cu-cut*, de Barcelona, que había publicado una caricatura antimilitarista. Asalto que tuvo su repetición contra el local del diario regionalista *La Veu de Catalunya*. Estos graves acontecimientos dieron lugar a la promulgación en 1906 de la *Ley de Jurisdicciones*, que sometía a los tribunales a todas las personas acusadas de delitos contra el Ejército.

El periodista, pues, tenía que enfrentarse a innumerables dificultades, por lo que no fue una profesión codiciada. Es más, la penuria de los sueldos, que salvo excepciones se percibían, hacía que tuviera que alternar con otra profesión de ingresos más seguros. Además, tenía que ser muy precavido para no salirse de los límites a que se había sometido la Ley de 1883 y no verse inmerso en onerosos procesos que podían llevarle a la cárcel. No obstante, pese a sus dificultades, los periódicos se convirtieron en instrumentos de acción en la batalla ideológica emprendida entre el conservadurismo y el progresismo.

La prensa conservadora tuvo que hacer frente a la crisis de principios de siglo con grandes dificultades, que hicieron desaparecer a periódicos como *El Correo* y *El Tiempo*, pero se mantuvieron otros como *La Época*, que tenía un público aristocrático y daba las noticias de la alta sociedad, y *La Correspondencia de España*, decano de los grandes diarios de España y que, en política sacrificaba el comentario a favor de la noticia. Como vimos, se presentaba como independiente, tenía una moderna presentación y su público era muy variado, aunque predominaba buena parte de la pequeña burguesía de derechas y menos el proletariado, por sus ataques a las organizaciones obreras y a las huelgas, así como a los sucesos

de Barcelona durante la Semana Trágica en 1909. El diario *ABC*, fundado en 1905 por el sevillano Luca de Tena, tras el éxito del semanario *Blanco y Negro*, llegó a ser uno de los diarios más notables de la época por la gran acogida que tuvo su información gráfica y la perfección de su impresión, circunstancias que hicieron que su tirada llegara a ser la mayor de España. En 1910, nació *El Debate*, diario católico que acabaría siendo dirigido por Ángel Herrera Oria, que vendría a ser, con el tiempo, el periódico católico de mayor entidad, con una cadena importante de periódicos –La Editorial Católica– establecidos en algunas capitales de provincia con gran influencia regional, como *El Ideal Gallego* (1917) de La Coruña, *El Ideal* (1932) de Granada, *La Verdad* (1912) de Murcia¹ y *Hoy* (1932) de Badajoz. Fuera de Madrid, en Barcelona, la prensa conservadora estuvo representada por el *Diario de Barcelona*, cuyo origen se remontaba a 1792. Fue superado por el periódico *La Vanguardia*, propiedad de los hermanos Godó, gracias a la calidad de su moderna maquinaria que propició una magnífica y cuidada presentación, lo que unido a su sencillo formato, logró ser el diario más vendido de España².

La prensa liberal y progresista estuvo representada, entre otros, por el *Heraldo de Madrid*, diario vespertino propiedad de José Canalejas, político liberal que llegaría a ser primer ministro. Pero el hecho más importante en la historia de la prensa liberal durante los primeros catorce años del siglo XX fue la creación de una asociación, conocida como «El Trust» o «Grupo El Liberal», entre los periódicos *Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *El Imparcial*, que con una tirada de casi 400.000 ejemplares, se convirtió en un formidable dispositivo de comunicación de masas. En 1917, veía la luz el diario *El Sol*, dirigido por Eduardo Ruiz de Velasco y bajo la propiedad de Nicolás María de Urgoiti. Ha sido considerado por muchos como el mejor periódico de España de todos los tiempos. En el mismo colaboró José Ortega y Gasset, que escribió en noviembre de 1930 su célebre artículo “El error Berenguer”, que concluía con la sentencia premonitrice: *Delenda est monarchia*, que marcó el principio del fin del reinado de Alfonso XIII, pero también el suyo propio. En cuanto a las revistas, merece ser citada *La Pluma*, republicana y anticlerical, dirigida por Manuel Azaña, que en 1923, pasaría a estar al frente de la revista *España*, con la misma orientación política e ideológica. En este último año veía la luz la *Revista de Occidente*, fundada por José Ortega y Gasset, exclusivamente cultural, que alcanzó un merecido prestigio por su alta calidad.

La prensa católica continuó el mismo camino emprendido a finales del siglo anterior. Bajo el amparo del movimiento de la Buena Prensa, se fundó en Jaén el periódico *El Pueblo Católico*, y en Almería *La Independencia* (1908), mientras que en Cádiz surgieron dos periódicos: *El Observador de Cádiz* (1921) y *El Diario de Cádiz*, cabecera de gran tradición. La vida de estos periódicos no fue fácil, en primer lugar por la penuria de medios económicos y por el escaso número de

lectores. En Almería, *La Independencia*, que era una fundación del rico acaudalado almeriense Juan Vivas Pérez, había caído en 1910 casi en la bancarrota y estaba a punto de desaparecer por la falta de lectores y subscriptores; para evitarlo, fue llamado como director el sacerdote Federico Salvador Ramón, hijo de impresor y que había regresado de México, donde conoció el periodismo moderno. Bajo su dirección, pues, se cambió de formato y de estilo, al abordar temas locales, nacionales e internacionales y dedicar unas páginas a la publicidad. El periódico fue reflotado y pudo hacer frente a sus opositores ideológicos y anticlericales, *El Germinal*, nacido en 1909 bajo la dirección de Guillermo Orihuela y *El Radical*, creado en 1901³.

Fuera del ámbito andaluz, conviene citar la publicación en Madrid del diario *El Universo*, que fue lanzado en 1900 con las mismas pretensiones de ser el órgano oficial de la Iglesia española, como lo era su homónimo francés con respecto a la Iglesia francesa. En Bilbao, se produce la salida en 1901 de la *Gaceta del Norte*, seguramente para contrarrestar los efectos de la fundación de *El Liberal*, periódico que era una rama del madrileño del mismo nombre. La ayuda financiera de José María de Urquijo y la magnífica gestión llevada a cabo por el periodista Aureliano López Becerra, hicieron de *La Gaceta del Norte* un periódico ameno y moderno, que contrastaba con lo que era común en la prensa religiosa española, por lo que su éxito fue tal que su tirada fue altísima y, en 1904, se creó la Editorial Vizcaína, que añadió a la edición del periódico, folletos y libros. Ya hemos hablado de la edición en Madrid, en 1910, de *El Debate*, bajo la dirección de Ángel Herrera Oria y de su importancia, si bien independiente del movimiento de la Buena Prensa.

2. LA PRENSA ACCITANA EN LOS AÑOS INICIALES DEL SIGLO XX.

Como ya hemos visto, los diez primeros años del siglo XX son protagonizados por el semanario *El Accitano*, cuyas vicisitudes han sido ya tratadas. Recordemos que en 1907 murió su fundador y primer director José Requena Espinar, personaje singular, de ideología republicana, pero católico convencido, que dio a su periódico un tono liberal conservador y defendió con toda entereza su independencia respecto a cualquier clase de poder. Su sucesor como director, José María García-Varela, hizo suyos los principios y postulados de su fallecido fundador y maestro, por lo que la línea política y periodística de *El Accitano* no sufrió alteración, de manera que su independencia fue defendida con idéntico ardor y sus páginas estuvieron abiertas a todos aquellos colaboradores capaces, con independencia de su credo político o religioso. En el número anterior hemos analizado su devenir

en el tiempo y la importancia de su significación, a las que remitimos⁴. Cabe, sin embargo, recordar que, a partir de 1908, surgió en el panorama del periodismo accitano un nuevo periódico, *El Defensor de Guadix*, semanario de ideología liberal; y poco más tarde, en febrero de 1910, irrumpe también un nuevo semanario *El Combate*, periódico que representaba los intereses del partido demócrata. En esta nueva situación, desencadenada por las elecciones generales y municipales de 1910, *El Accitano* cambia de director y de línea política, al dejar la dirección Garci-Torres a Adrián Caballero Magán, jefe del partido conservador, que utilizará las páginas del viejo semanario en defensa de su partido y en la confrontación política con sus rivales, sobre todo con *El Defensor*. La pérdida de su independencia fue el principio del fin de *El Accitano*, como periódico, el 16 de diciembre de 1910.

Terminaba, pues, la primera década del nuevo siglo, con tres periódicos en los quioscos de Guadix: *El Accitano*, *El Defensor de Guadix* y *El Combate*. Como el primero de ellos, *El Accitano*, ya ha sido tratado largamente en páginas anteriores, cabe comentar ahora, cada uno de los dos restantes.

El Defensor de Guadix, correlato del granadino *El Defensor de Granada*, estaba dirigido por su fundador y dueño, el joven Alfonso Labella Navarrete, jefe del partido liberal y defensor de Francisco Manzano Alfaro, candidato al acta de diputado por el distrito de Guadix-Iznalloz. Muy brillante, como su rival conservador Adrián Caballero, su vida corre paralela a la del mismo. *Accitano* de pura cepa, nace en Guadix el 5 de mayo de 1877 en la placeta de Cuchilleros, nº 7, de padres también accitanos, propietarios acomodados, José Labella Aguilera, de 34 años de edad, y de Leocadia Navarrete Ochoa⁵. Al igual que Adrián Caballero, realiza el bachillerato en el seminario diocesano de San Torcuato como alumno institutista y alcanza el título de bachiller, el 22 de junio de 1894, en el Instituto Provincial de Granada. Inicia los estudios de Derecho en la Universidad de Granada en el curso 1893-1894 y acaba los mismos en 1897-1898 de forma sobresaliente en todas las asignaturas de la carrera, menos en Metafísica en la que obtuvo la calificación de notable.

Persona de gran capacidad, cuando funda *El Defensor de Guadix* el 31 de julio de 1908, había adquirido una cierta experiencia como periodista al realizar algunas colaboraciones en *El Accitano*. Desde el primer momento, entra en polémica con este último, a través del periodista republicano Joriatiz Guadixense –José María Ortiz– con motivo del artículo “¿Que hablemos?”. Estas polémicas subirán de tono cuando *El Accitano* sea dirigido por Adrián Caballero. Será una apasionante lucha entre dos rivales, personales y políticos, de la misma edad y de gran talento. El momento más álgido lo marcan las elecciones a diputados entre los representantes del partido liberal, Francisco Manzano, y del partido conservador, Marín de la Bárcena. Con el tiempo, Alfonso Labella, llegó a ser teniente de alcalde y

alcalde de Guadix. En la redacción de *El Defensor de Guadix* formaron hombres preparados, como Luis de la Oliva y Jesús Pleguezuelos, que se habían formado en la redacción del *El Accitano*. Parece ser que el último número de este periódico fue el correspondiente al 30 de diciembre de 1911. Pese a que en su cabecera se definía como semanario independiente, en realidad el objeto de su fundación fue servir de portavoz y defensor de los intereses del partido liberal en las elecciones generales y locales convocadas para el año 1910, por lo que una vez realizadas éstas, perdió interés su publicación.

De *El Combate*, periódico bisemanal, tenemos noticias de su próximo nacimiento a través de *El Accitano* (nº 878, 26 de febrero de 1910), en tiempos, pues, de elecciones. Vio la luz el 18 de marzo de 1910, con el fin esencialmente político de defender los intereses del partido demócrata-republicano. Así lo perfilaba *El Accitano*: “Con su gorro frigio encasquetado, y el ciclón liberal reinante pasa junto a él con el respeto debido”. Mantuvo algunas polémicas con el viejo semanario conservador local. Su último número fue el correspondiente al 20 de abril de 1910.

Aparte de los periódicos locales reseñados, si quisiésemos saber lo que se leía en Guadix en 1906, el propio *El Accitano* nos da la respuesta a través del anuncio de la papelería y librería «La Madrileña», de la que era dueño Miguel Chavarino:

“También se cuenta con la representación de periódicos, entre ellos, el ‘Blanco y Negro’, ‘Gedeón’, ‘Diario Universal’, ‘Los Sucesos’, ‘El Fusil’ y ‘El Eco de la moda’, para lo que se admite suscripciones y de los que se venden números sueltos.”⁶

3. LA PRENSA ACCITANA INDEPENDIENTE DE 1910 A 1929.

Entre el 31 de agosto de 1913 y el 15 de diciembre de 1918 se publicó el periódico *Pedro Lagarto*, que se definía como semanario independiente, pero que en realidad vivió bajo la protección de la mitra, aunque no perteneciera a la Iglesia, ni mucho menos a la junta de la Buena Prensa de Guadix. Fue estimado como un periódico popular que caló en la sociedad accitana por el acierto que tuvo su director, Manuel Fernández Morera, en atender todos aquellos temas que eran objeto de la atención popular de forma sencilla y cercana, sin circunscribirse solamente a los aspectos religiosos. Era, en verdad, el director un personaje curioso, relojero de profesión, pero erudito y con buena pluma. Había nacido en Guadix el 11 de marzo de 1877 y estudió en el seminario conciliar de San Torcuato durante doce años, estando a punto de ser ordenado sacerdote. Conocedor de la lengua latina, dominaba la castellana con una prosa clara y fluida⁷. Dio sus primeros pasos como

periodista en las páginas de *El Accitano*, donde se formó bajo el magisterio de José Requena Espinar y Garci-Torres. Fue también discípulo del magistral Domínguez, a quien admiraba. Pese a su popularidad, *Pedro Lagarto* tuvo corta vida, la carencia de suscriptores y lo reducido de las ventas hicieron imposible su continuidad. Su último número se publicaría el 15 de diciembre de 1918.

Contrapunto liberal de *Pedro Lagarto* fue el periódico *Heraldo de Guadix*, que vio la luz el 8 de enero de 1923, como semanario independiente. Pero su vida no pasó de un mes, el 5 de febrero de aquel mismo año se publicaría su último número, lo que demuestra el poco predicamento que la prensa liberal gozaba en una sociedad esencialmente conservadora como la accitana de principios del siglo XX. Resulta, además, curioso reseñar la recuperación de la histórica cabecera del *Eco de Guadix*, que nace como semanario literario y vive una efímera segunda época que va del 29 de julio de 1918 al 22 de junio de 1919⁸.

El año de 1923, que contempló el advenimiento de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, fue un año muy prolijo en publicaciones periódicas en Guadix. Aparecieron revistas y periódicos como *Acci*, *El Corregidor* y *Gente Nueva*, de vida efímera todos ellos y que a continuación pasamos a comentar.

La revista *Acci* tenía como director a Jesús Hernández Fernández y era una publicación decenal. Se confesaba católica, pero independiente de la mitra, postura que defendió con toda claridad y firmeza su director⁹. Tuvo una vida efímera, en tanto que su primer número salió el 15 de febrero de 1923, y el último el 10 de agosto de este mismo año. Su sede primera estuvo ubicada en la plaza de la Constitución, nº 15, para pasar más tarde a las Eras de Santa Ana, nº 12. Fue editada por La Comercial con un formato tamaño cuartilla y solía tener 16 páginas. El precio de los números sueltos era de 40 céntimos y para los suscriptores, de 0,75 pesetas por un mes, 2 pesetas por un trimestre y 8 pesetas por un año¹⁰.

Aparte del editorial, la revista *Acci* constaba de las siguientes secciones: "Artículos de opinión", que generalmente eran de carácter religioso y de política local; "Correspondencia" con Nigromonde, pseudónimo que no sabemos a quién corresponde, pero era una sección muy popular y estaba abierta a todos los temas; "Noticias" de carácter general, pero con preeminencia de las locales; "Anuncios", que se insertaban en las guardas y última página. En cuanto a los colaboradores, se puede decir que en esta revista escribieron las mismas plumas que lo hicieron en *Patria Chica* y otros periódicos, anteriores y posteriores, con predominio de los seglares, como Manuel Fernández Morera, Manuel Serrano de Haro, Agustín Serrano de Haro, Juan Ruiz Ferrón y Juan Aparicio, algunos de cuyos artículos, como los relativos a la polémica por el cierre de *Patria Chica*, comentaremos en páginas venideras.

El Corregidor era una revista decenal que fue fundada por Manuel Serrano de Haro, su propietario y director, cuyo primer número vio la luz el 20 de agosto de 1923. Su nacimiento, pues, coincide con el final de la revista *Acci*, de la que parece ser continuadora. Tenía su local social –como *Acci*– en el número 15 de la plaza de la Constitución y también se trasladó a las Eras de Santa Ana, nº 12. Contaba con talleres propios y su formato era parecido al de *Acci*, mientras que el número de sus páginas alcanzaba corrientemente el número de cuarenta. Desde el número 39 cambió su portada¹¹. Los precios de suscripción eran de 75 céntimos por trimestre dentro de Guadix y de 3 pesetas para fuera. El pago había que hacerlo por adelantado. Los anuncios se cobraban según tarifa y los comunicados, a juicio del director. No se devolvían los originales, aunque no se publicaran. Los teléfonos de la revista eran los 101 y 103 de la red interurbana de Guadix.

Se organizaba *El Corregidor* en varias secciones, entre las cuales distinguimos: el “Editorial”, artículos de opinión, “Poesía”, “Gacetilla Accitana” y “Anuncios”. Tenía entre sus colaboradores a plumas del prestigio de Manuel García Miranda, el poeta Luis Fernández Aldavín¹², el granadino Fernando Luque y Juan Aparicio López, joven que llegaría a ser una gran personalidad del periodismo español. Su director, Manuel Serrano de Haro, natural de Guadix, era hermano de Agustín Serrano de Haro y como él, recibió formación en el seminario conciliar de San Torcuato, aunque no llegó a culminar estudios. Aficionado a las letras, tenía una buena formación que adornaba con una excelente pluma. Era dueño de la mejor librería de Guadix, sita en la plaza de la Constitución, de la que hablaremos más adelante.

Comenzó su andadura *El Corregidor* con buen pie; así, al menos, lo expresa el propio periódico en una nota titulada “Vamos adelante”, en tanto que tenía bastantes subscriptores, que “holgadamente le ponen a cubierto de los muchos gastos que se necesitan para su esmerada confección”, por lo que proyectaba publicar una crónica en cada número escrita por una “persona acreditada de prestigio nacional”, a través de una empresa periodística de Madrid¹³. Por todo lo expuesto, *El Corregidor* viene a significar el esfuerzo por conseguir publicar en Guadix una revista de calidad tanto en la presentación como en la temática, a través de un periodismo moderno e independiente. Este es el sentido que se desprende del artículo “¡Descanse en paz!” de su director Manuel Serrano de Haro, referido al final del periódico de la mitra *Patria Chica*, por el que muestra sus simpatías y en el que colaboró con ilusión, pero que acabó siendo víctima de una prosa insípida y una temática fría. No tiene fe en el periódico, también de la mitra, que había de sucederle, al que califica de “engendro”, a pesar de las reformas que se decían se iban a incorporar. *El Corregidor* entrará, pues, en polémica con el nuevo periódico religioso *Guadix y Baza*, como expresa el artículo “¿Vehementes e inexpertos”, escrito por el joven periodista Juan Aparicio López, en contestación a la calificación

de vehementes e inexpertos dada por el periódico de la mitra, refiriéndose a los redactores de *El Corregidor*. Defiende la ilusión renovadora de la juventud y ataca el adormecimiento del Guadix histórico, señala, asimismo, el magisterio de *Pedro Lagarto* y reclama la necesidad de la prensa independiente¹⁴. Por otra parte, la revista también se preocupó por los temas sociales o en reconducir el tema de la coronación, tras el decaimiento experimentado en la devoción a la Virgen de las Angustias una vez realizada su coronación, o comenta el empeoramiento del servicio eléctrico, experimentado con la sustitución de la empresa «Cristo de la Luz» por la Hidroeléctrica Accitana¹⁵.

Pese a sus buenos principios y a los esfuerzos realizados en pos de la calidad de la edición, *El Corregidor* no pudo mantenerse en el mercado y tuvo que cerrar casi a los dos años de aparición, publicando su último número el 9 de julio de 1925. Tuvo una segunda época durante la II República, desde el 14 de septiembre de 1933 hasta, al menos, el 30 de junio de 1935¹⁶.

Del periódico *Gente Nueva*, decenario, se sabe que fue fundado por Juan Aparicio López y dirigido por Francisco G. Hortal y que vio la luz el 20 de mayo de 1923. Por el talante de su fundador y director, se puede decir que fue un periódico liberal conservador, con un alto nivel intelectual, pero que dio cabida a los temas populares enraizados con las costumbres del acervo cultural de la ciudad y su comarca. Su último número se publicó el 1 de junio de 1926.

Aparte de los periódicos reseñados, también vieron la luz en este periodo, publicaciones como el periódico *El Clamor de Guadix*, que se titulaba semanario literario y de información general, y fue fundado por José García Merino. Su primer número apareció a primeros de noviembre de 1922 y el último pudo ser el publicado el 27 de diciembre de 1922. Del *Semanario Católico Accitano*, sólo tenemos el conocimiento de su existencia.

4. EL MOVIMIENTO DE LA BUENA PRENSA EN GUADIX.

La campaña de la Buena Prensa, promovida desde Sevilla por el arzobispo Marcelo Spínola, se inicia en Guadix a partir de 1904. El obispo Maximiano Fernández del Rincón escribió, primero, una exhortación pastoral (18 de agosto de 1904) y una carta pastoral (19 de febrero de 1905), después, en las que, además de condenar a los periódicos de Madrid, *El País*, *El Liberal* y *El Heraldo de Madrid*, critica acremente a la prensa de partido, a la que culpa de los desbordamientos anticlericales de aquellos momentos e inducir al descreimiento y laicización de

la sociedad española. Frente a la mala prensa, sintetiza el prelado accitano, se necesita promocionar a la buena prensa de dos formas: sosteniendo las publicaciones católicas y combatiendo las publicaciones malas, negándoles toda clase de subsidios o impidiendo su difusión. En esta línea, pues, discurrirá su actuación. El 25 de julio de 1906 en su célebre carta pastoral titulada *Contra los proyectos de algunos políticos*, prohibirá la lectura de algunos periódicos nacionales¹⁷ por apoyar el programa del gobierno “contrario en todo a las enseñanzas de la Iglesia”. Y para incentivar la difusión de la buena prensa en la diócesis creó una junta diocesana de la Buena Prensa presidida por el arcipreste Andrés Vílchez, en la que figuraba el director de *El Accitano* y el alcalde de Guadix José Cañas Castillo. Pero no pasaron de ahí las medidas de D. Maximiano: se limitó a hacer propaganda de la buena prensa y a impermeabilizar a su diócesis de la influencia de determinados periódicos, cuya lectura prohibió. De ningún modo pensó en la publicación de algún periódico o revista sujetos a la mitra.

Se puede decir con toda propiedad, por tanto, que el movimiento de la Buena Prensa comenzó prácticamente en Guadix con el obispo Timoteo Hernández Mulas, el siguiente obispo de la mitra accitana. Participó en la II Asamblea Nacional de la Buena Prensa de Zaragoza y consiguió que se adhirieran *El Accitano*¹⁸ y el periódico de Baza, *El Independiente*. No obstante, la falta de un periódico que fuera completamente de la Iglesia se hacía patente en aquel año de 1908, pero todavía habrían de pasar casi diez años para conseguirlo. A los esfuerzos de Andrés Vílchez, se unieron los del nuevo canónigo magistral Faustino García de la Parra y el canónigo lectoral Juan de Dios Ponce y Pozo. El primero, aparte de realizar una labor de difusión y propaganda en el *Boletín Eclesiástico* y en periódicos, pronunció discursos en eventos señalados y acabó por escribir un libro con este propósito, titulado *El Abanderado de la Buena Prensa*, que vio la luz en 1935¹⁹, mientras que el segundo realizará una labor parecida con sendos artículos en el *Boletín Eclesiástico*²⁰ y en periódicos como *El Accitano*, primero, y *Patria Chica*²¹, después. Para recabar dinero, se hicieron veladas literarias y musicales, representaciones de teatro y el maestro de capilla de la catedral, José Mínguez, compuso un himno a la Buena Prensa. Pero el hecho más sobresaliente fue la organización del Día de la Buena Prensa, auspiciado por los cardenales de Sevilla y de Toledo. Se celebró entre los días 26 y 29 de junio en Guadix, y se realizaron actos en todas las parroquias de la diócesis, que terminaron con una colecta por la prensa católica. Se consiguió recaudar 435 pesetas, a las que se restaron los gastos realizados, 89,15 pesetas, lo que arrojaba un líquido de 345 pesetas y 85 céntimos. En años sucesivos, las cantidades recaudadas fueron en aumento. En 1917, se obtuvieron 388,95 pesetas, y en 1918 aún más, 519,95 pesetas, de las que quedaron en Guadix en concepto de inversión para publicaciones de la buena prensa local, las cantidades respectivas de 233,34 pesetas y 311,95 pesetas²².

Con estos fondos, el dinero aportado por la mitra y las ayudas venidas del exterior, se fue realizando una capitalización lo suficientemente fuerte como para posibilitar la creación de un periódico local de carácter religioso en el seno de la junta de la Buena Prensa de Guadix. Los periódicos publicados por esta entidad en Guadix, fueron dos: el primero, en 1919, *Patria Chica*, y a la caída de éste, el segundo, *Guadix y Baza*, en 1924.

En definitiva, el movimiento de la Buena Prensa caló con hondura y supuso un acicate en el ambiente local de la prensa de Guadix²³, donde –como suele ocurrir en las pequeñas ciudades capitales de diócesis– todo lo religioso alcanza gran relevancia. Todas las iniciativas tomadas desde Sevilla, Zaragoza, Toledo o Madrid fueron secundadas con entusiasmo en Guadix. Aparte de asistir a la Asamblea Nacional de la Buena Prensa de Zaragoza y establecer oficialmente el Día de la Prensa con la colecta en Guadix y en todas las parroquias de la diócesis, se participa de la creación de la Agencia Nacional de Información para servicio de la prensa católica española y de los proyectos de crear una Escuela de Periodismo Católico, incentivar la formación de buenos colaboradores y redactores en los seminarios y la creación de una Agencia Telegráfica Católica para la información internacional. Todo ello da impulsos para crear la Asociación de Damas de la Buena Prensa en 1908, bajo la dirección espiritual y organizativa del arcipreste Andrés Vílchez, que fue aprobada oficialmente el 19 de junio de 1910 por el obispo Timoteo Hernández Mulas; se produce la afiliación de algunos sacerdotes, como el magistral Faustino García de la Parra, en la Cofradía de Legionarios de la Buena Prensa, que funcionaba en España desde 1911 como vanguardia de este movimiento; se participa en el VII Certamen Periodístico organizado por “Ora et Labora”, que estaba auspiciada por el papa Benedicto XV, y asimismo, en la Cruzada de la Prensa y los Juegos Florales de la Prensa Católica. Ahora bien, también fueron algunas las voces que se levantaron críticamente y señalaron los defectos de la Buena Prensa, especialmente la censura eclesiástica que se establecía en sus periódicos y la necesidad de publicar periódicos más libres y que atendieran a todas las manifestaciones de la realidad social del momento. En esta línea, veremos en páginas posteriores, se colocaron periodistas accitanos como Manuel Serrano de Haro y Manuel Fernández Morera, nada sospechosos de anticlericalismo.

5. PATRIA CHICA.

Salió a la luz el 17 de diciembre de 1919, bajo la dirección de Manuel Fernández Morera, que había sido director del desaparecido semanario *Pedro Lagarto*. Se trataba de un periódico barato, cuyos precios de suscripción eran de 0,50

pesetas en Guadix y de 2 pesetas por trimestre fuera de la ciudad. Tenía unas dimensiones de 44 centímetros de largo por 32 de ancho, que eran las más corrientes en los periódicos de la época y el texto se disponía en cuatro columnas mientras que el número de páginas era de seis al principio, para pasar a ocho más tarde. Su estructura tampoco era complicada, si tenemos en cuenta que el número de sus secciones fijas no pasaba de cinco: editorial, lista de suscriptores, noticias, opiniones sobre el proyecto de coronación de la Virgen de las Angustias y “Haciendo patria”, a las que se sumaban los anuncios.

En el primer número, el propio obispo Timoteo Hernández Mulas señalaba el fin último del periódico: “Propagar, extender, y llevar a todas partes el hermoso pensamiento de coronar a nuestra Excelsa Patrona la Virgen de las Angustias”. No quiere decir –aclara en seguida el prelado– que la coronación sea un acto sin trascendencia social, sino que, a su través, sería deseable se operara la imbricación de todos los sectores sociales. De ahí la misión de *Patria Chica* de “dar a conocer al pueblo lo que se pretende”. Por su parte, el director Manuel Fernández Morera, escribe en la primera página un artículo titulado “Nuestro propósito”, en el que señala el carácter religioso del periódico y su propósito de colaborar en la coronación.

Ya hemos visto cómo su director era un personaje curioso, relojero de profesión, pero erudito y con buena pluma, que se había hecho periodista bajo el magisterio de José Requena Espinar y Garci-Torres en las páginas de *El Accitano*; que fue discípulo del magistral Domínguez en el seminario y participante en la tertulia de «El Porrón», auspiciada por el Magistral y en la suya misma en la relojería, que alcanzó gran celebridad. Murió en Guadix el 25 de enero de 1943 a los 67 años de edad²⁴. Le tocó vivir la singularidad de ser un seglar al frente de una redacción de sacerdotes. Eso sí, los más selectos del clero local: Juan de Dios Ponce y Pozo, Manuel Pezán, Juan J. Valverde, Antonio Sierra y los hermanos Federico y Francisco Salvador Ramón. No quiere decir, con ello, que en *Patria Chica* solamente escribieran sacerdotes, sino que también colaboraron en su redacción algunos seglares, como Manuel Serrano de Haro y García-Varela. En diciembre de 1919, se abrió la columna “Pelotazos”, firmada por Zumbón Meloso, pseudónimo que no se sabe a quién pertenece. Estaba escrita en un tono irónico y satírico que recordaba el estilo desenfadado del desaparecido *Pedro Lagarto*.

Cumplió muy bien *Patria Chica* con su cometido, no sólo trató el asunto de la coronación, sino todos los temas que interesaban a la sociedad guadijeña de aquellos días. Citemos, por ejemplo, la prohibición de exportar esparto y sus repercusiones en los jornaleros y pequeños agricultores; el problema de los agricultores en general ante las difíciles condiciones que les imponía el trust de las fábricas de remolacha y el intento de reabrir la fábrica de San Torcuato, cuando

fue cerrada; la denuncia del pésimo servicio eléctrico de la empresa «Cristo de la Fe»; favoreció la creación de los sindicatos agrarios católicos y las cajas de ahorro a ellos anejas²⁵, y apoyó la creación de la sala de operaciones del Hospital Real. También, en el terreno de lo político, mostró sus simpatías por el nuevo alcalde, el conservador José Cañas Castillo.

Es muy interesante la colaboración en *Patria Chica* de los sacerdotes Federico Salvador Ramón y Antonio Sierra Leiva, por la temática desarrollada y la enjundia de muchos de sus artículos. El P. Federico, aparte del artículo “Guadix y la Coronación” escrito en el primer número, donde canta las excelencias de la ciudad y anima a participar en las tareas de la coronación, escribe una serie de artículos entre los que destacan tres dedicados a la mujer: “El problema de la mujer”, escrito en septiembre de 1920, y los titulados, “Paso franco a la mujer” y “La mujer en acción”, firmados en noviembre y diciembre del mismo año. A la vez que critica los excesos en las modas, defiende la mejora de la condición jurídica de la mujer y de su instrucción, y lamenta la nula participación femenina en los trabajos de la coronación por lo que anima a las mujeres a hacerlo²⁶. Por su parte, la colaboración del P. Antonio Sierra Leiva fue de las más importantes del periódico, con una serie de artículos sobre la historia de Guadix y, sobre todo, los titulados “La iglesia de Santa Cruz. Antigüedades accitanas venerandas”, iglesia paleocristiana del siglo III y otros escritos sobre la historia de Guadix y la imagen de la Virgen de las Angustias accitana²⁷.

Además de las descritas, *Patria Chica* contó también con otras colaboraciones dignas de ser reseñadas. Nos referimos a las realizadas por personajes prestigiosos como, Manuel Medina Olmos, que desde el Sacromonte granadino escribía el cuento “Al margen de un sueño”, en varios números, donde cuenta, además del nacimiento y desarrollo de la devoción a la Virgen de las Angustias en Guadix, cómo la idea de su coronación tuvo su origen con el obispo fray Vicente Pontes y Cantelar y que luego se fue acentuando con sus sucesores en la mitra; Juan de Dios Ponce, que publica varios artículos sobre la cruzada de la Buena Prensa y un precioso cuento sobre el culto a la Virgen de las Angustias; “La reliquia milagrosa”, sobre la reliquia de la Virgen que se daba a besar en la fiesta de la Virgen de las Angustias; Juan José Valverde, joven sacerdote que escribe desde Baza, donde es párroco de la iglesia de San Juan, “La campanita del Somme”, “Los Faranduleros” y “Páginas vividas: verso del Magistral”, en este último relata las aventuras de D. Peciano –personaje famoso del Guadix finisecular– y el beneficiado José Parrera, y hace al magistral Domínguez autor de la siguiente poesía:

“Tú, Virgen de las Angustias,
eres reina de Granada,

desde tu vega encantada
hasta el alto Mulhacén,
y, con este mismo nombre,
que es título preclaro,
del noble pueblo accitano
eres Patrona también.”

Otro colaborador de importancia, por su talento literario, fue el sacerdote Manuel Pezán Ortiz, que escribe varios artículos, entre los que destacamos, “Hagamos Patria”, erudito artículo escrito en varios números, donde trata de definir el concepto de patria a través de Mazzini y Cánovas del Castillo, y “El sueño de la vida”, de gran calidad literaria; Agustín Serrano de Haro, ilustre maestro e inspector de Enseñanza Primaria, escribe “El Dr. Mira de Amescua”, interesante artículo en el que da noticia de los trabajos que sobre este personaje habían realizado el abogado Pedro Flores y el chantre Fructuoso Sanz; Juan López Gómez, joven sacerdote “josefino” y futuro deán de la catedral accitana, que escribe “Del corazón a la pluma”, cuento en el que relata las impresiones vividas en “El Embovedado” de Granada durante la coronación de la Virgen de las Angustias de esta ciudad y la admiración que le produjo la contemplación, en San Pedro del Vaticano, de la *Piedad* de Miguel Ángel, y por no alargar la nómina, me permito indicar el interés que para la historia del movimiento obrero cristiano tienen los artículos escritos por Rafael Casas con el título de “Sindicatos Católicos Agrarios”.

Pero es más, a través de las páginas de *Patria Chica* se detecta el palpito de la sociedad accitana en la segunda década del siglo XX y cómo va llegando a ella la modernidad. Así se dan noticias de la celebración de un partido de fútbol el día 5 de septiembre de 1920 entre el Club Accitano y el gran Club Andaluz, que ganó este último y recibió como trofeo una copa valorada en 35 pesetas²⁸; conocemos la primera sala de cine, que tenía el nombre de Salón Royal Acci, que proyectó durante los días 25, 26 y 27 la “superproducción española” *El signo de la Tribu*; asimismo se nos da noticia de la mejor librería de la ciudad y de la comarca, sita en la plaza de la Constitución, regentada por Manuel Serrano de Haro, escritor y periodista, que facilitaba la venta y suscripción de periódicos nacionales como *La Esfera* (semanal, 6 céntimos), *Mundo Gráfico* (semanal, 30 céntimos), *Nuevo Mundo* (semanal, 40 céntimos) y *El Sol* (diario, 10 céntimos). Tenemos conocimiento de la tradición confitera representada por «La Oriental» y de la buena estructura existente de tiendas de tejidos, zapaterías, muebles, bazares, como «La Confianza», agencias de transportes y hasta tiendas de productos alimenticios vegetarianos, la «Cereculosa» del Sr. Ortiz. En definitiva, a través de la sección de anuncios de la página tercera de *Patria Chica*, se demuestra que Guadix en la segunda década del siglo XX, se había consolidado como centro comercial de su comarca.

Pero, tras la muerte del obispo Timoteo Hernández Mulas en 1921, *Patria Chica* entró en crisis. Dejó de celebrarse la fiesta del Día de la Prensa, disminuyeron las ventas y se llegó a tener déficit presupuestario²⁹. En el número del 10 de abril de 1923 dio la noticia de su desaparición, haciendo un llamamiento al otro periódico local *Accí*, para que se integrara en la prensa religiosa y aceptara la censura. A lo que su director, Jesús Hernández Fernández, contestó que *Accí*, sin censura, era igualmente católico³⁰. Se pensó, entonces, fundar un periódico dependiente de la Buena Prensa, que no mirara exclusivamente a Guadix, como había sucedido con *Patria Chica*, sino que contemplara también a Baza, o sea, a toda la diócesis. Para ello, se volvió a celebrar con toda solemnidad en el mes de junio el Día de la Buena Prensa y, en esta ocasión, el canónigo Federico Salvador Ramón compuso una “Oda a la Imprenta”, que fue muy celebrada en el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis* e, incluso, en Almería.

Pero, la caída de *Patria Chica* fue mal recibida y supuso el inicio de un periodo de reflexión y crítica acerca del concepto de la buena prensa y de su praxis en Guadix. Francisco Fernández Morera escribe desde las páginas de *Accí* que muchos tienen como ideal de la buena prensa los periódicos “ñoños y anodinos y motejan de descarriados a los que saben apartarse de esas insulseces” y que la causa de la caída de *Patria Chica* es lo que estima como el mal permanente de la prensa accitana, esto es, la falta de lectores y, sobre todo de suscriptores, nunca superiores a los doscientos. Ese fue el motivo del cierre de *El Accitano*, *Pedro Lagarto* y de *El Eco*³¹. Para Manuel Serrano de Haro, director de *El Correidor*, la razón principal estaba en la desaparición del hálito que le vio nacer y del optimismo de todos aquéllos que participaron en su redacción³²; también inciden en la idea de que los periódicos no perduran en Guadix por la falta de lectores y, también, en la persecución a que se ven sometidos algunos periodistas, caso de redactores, el uno de *Pedro Lagarto* y el otro de *Patria Chica*. En Guadix, añadía, nunca ha habido periodistas incómodos para la Iglesia:

“¡Ah, señores, que ordenabais persecuciones! ¡Qué hubiera sido de vosotros si en Guadix hubiera habido periodistas de ‘enjundia’ de esos que ‘saben escribir’ desde las galerías de una cárcel!”³³

De igual parecer era también Juan Ruiz Ferrón, director de la revista *Nieve y Cieno*, que en su artículo “Del yunque obrero. Desde el Parnaso a la Fuente de las Negras”, escrito en el periódico *Accí*, argumenta que no es posible un buen periodismo con la censura eclesiástica que impone la Buena Prensa, a tenor de la supresión de un artículo suyo, relativo a las Misiones del Cementerio, en el que criticaba la movilización de personas en asuntos religiosos, sin que se “moviera nunca en defensa de otros sagrados intereses”³⁴.

PATRIA CHICA

SEMANARIO CATÓLICO

AÑO IV

Por Guadix, se mos... 0,35 pesetas
Fuera, trimestre... 2,00

Guadix 17 de junio de 1923

N. 114

No más blasfemia

«El demonio no blasfema», oíamos decir a nuestro santo y sabio Prelado en una fervorosísima plática, «el demonio no blasfema, sabedlo, aunque alguna vez hayáis oído decir lo contrario, los demonios creen.»

¡Qué nota tan triste para calificar a un hombre pone en su frente el que de sus labios deja escapar una blasfemia! Y si de sí deja en los que le escuchan una impresión tan triste, que no se le pueda dar calificativo alguno que no sea vergonzoso para un hombre, del pueblo a que el blasfemo pertenece no da mejor concepto.

¿Qué pueblo es ese que oye blasfemar de su Dios y se hace el sordo? ¿Qué se puede pensar de los padres de un niño blasfemo? ¿Qué de los maestros del mismo? ¿Qué de las autoridades de ese pueblo y de sus sacerdotes? ¿Se podrá decir que arden en el celo de la gloria de Dios? ¿Acusará esa indolencia al pueblo que no protesta del niño blasfemo, de ser un pueblo de blasfemos? ¿De quien, si no, aprende ese pequeñuelo a blasfemar? ¿En su casa? ¿ay de las familias blasfemas! ¿En el arroyo? ¿ay de las sociedades en donde impunemente se blasfema!

Ya sabemos que no es humanamente posible a los maestros y sacerdotes ir a la mano a los blasfemadores de alta y de baja estofa, y de muchos y pocos años; pero maestros y sacerdotes empezamos a protestar desde hoy ante, las autoridades correspondientes, y no cesaremos de hacerlo hasta que sepamos que se castiga a los blasfemos, seguros de que unas cuantas multas serían más eficaces que todos los artículos de periódico y que todos los sermones.

Hay que desterrar la blasfemia, Sr. Alcalde, Sres. Jueces; en nombre de la religión, sea la que quiere, en todas partes se protesta y castiga la blasfemia; la cultura patria exige que desaparezca de las calles y plazas la blasfemia; lo impone la más rudimentaria educación de la familia y de la sociedad.

De nada ennoblecedor será digno un pueblo en el que la blasfemia sea escuchada impunemente.

«Es Guadix uno de esos pueblos? Si lo es, hay que hacer cuanto sea posible para que no lo sea.

Guerra a la blasfemia!

Sonata de Primavera

¡Resurrección! La primavera empieza. El campo es invadido por mil flores pintadas con exóticos colores que riman sus estrofas de belleza. Sonríe la gentil Naturaleza entre un nimbo de céfiros y amores. Se destierran las penas y dolores, y el Gozo es vencedor de la Tristeza. ¡Resurrección! El llanto se ha disperso en la estación de juventud, florida y rítmica y sonora, como un verso. Y todo a la alegría nos convida cuando entona febril el Universo la canción palpitante de la Vida.

LUIS DE LUQUE Y PESO

Granada

Religión y Patria

De rosiles ante la estufa

Todo en la naturaleza se renueva o muere, pero hay algo en la vida de las naciones que no debe variarse ni cambiar, y es el amor a la Patria y el amor a la Religión, porque esta renovación equivale a la misma muerte. Y no son los literatos los que menos influencia pueden ejercer en este sentido, como hoy lo enseña el estudio por muy ligero que sea, de la historia de nuestra literatura. En ella vemos que a la exaltación de los bienes de la Iglesia y de los Religiosos precedió un período de campaña literaria cuyo reflejo más o menos intenso podemos observar en *El Moro Expósito* del Duque de Rivas, y a la expulsión de los Jesuitas precedió también una campaña inéfica, para la cual se solicitó el concurso de don Nicolás Fernández Moratín, a lo que, (dicho sea para honra suya) no se prestó el ilustrado literato. ¿Por qué pues se quiere abrir un puñetazo en nuestra tradición de amor a la Religión y a la Patria? ¿Es por espíritu de aversión? por el afán de novedad? Se extendió el diccionario de nuestra lengua merced a los esfuerzos hechos por el cordobés Juan de Mena y en ello nada perdió nuestra lengua; vino Cervantes y la elevó hasta la meta de su perfección; pero vivieron después algunos literatos como Góngora; el cañónigo de Córdoba, queriendo distinguir por su originalidad en el empleo de palabras más bellas y entonces surgió la lepra del idioma castellano—que contemos con el nombre de culti rabismo o gongorismo; vinieron después algunos hombres ilustres como Quevedo queriendo profundizar tanto en el fondo del lenguaje que es la idea para encontrar la novedad que tanto anhelaban y solo hallaron el conceptismo, nueva plaga del lenguaje español que tanto estrago produjo aun en la ratoria sagrada del tiempo aquel. Por qué? porque sus antecesores y entre otros los Argensola, de quienes decía Lope de Vega que habían venido de Aragón a enseñar el castellano a Castilla, habían llegado a la cumbre de donde no se podía bajar sino para caer en lo defectuoso y en lo deforme, pues bien si en la lengua de Cervantes hubo un momento en que, no cupo otra novedad sino la de lo imperfecto y de lo defectuoso qué no está tratándose de la religión que por dicha nuestra poseemos en España desde que el Apostol Santiago quiso venir a evangelizarnos? *El Nos plus ultra* de la Religión se halla tan bien puesto en las columnas de la Religión Cristiana que no hay ni habrá jamás quien pueda retrairlas más allá de sus límites. ¿Será que haya fracasado el amor a la Religión y a la Patria? Pasarán los partidos políticos y

Relación de los Sres. donantes que han ingresado en Tesorería cantidades para la Coronación de la Santísima Virgen, con expresión del número de orden del recibo correspondiente

	51.312,50
<i>Suma anterior.</i>	
N.º 469 Sr. Capellán de Ntra. Señora de las Angustias 6.º entresaga del cepo instalado en la Iglesia	82,00
• 461 D. Enrique López Mateos	15,00
• 462 Antonio Ruiz Valero	500,00
• 463 Eduardo Lao, por cepo instalado en su tienda	56,00
• 464 Felipe Baca Ortiz	25,29
• 465 Felipe Baca Aguilera	5,00
• 466 Bienvenido López García, de Matilla	10,00
• 467 Diego Galeote Giménez	10,00
• 568 Un Sacerdote	25,00
• 469 Juan Rodríguez Corrales	25,00
• 470 D.ª María López Malay	15,00
• 471 Loredo Martín Pinfor, Marsira de Albuñán	10,00
• 472 Unión Agrícola Azucarera Ntra. Sra. del Carmen	1.000,00
• 473 D. Manuel F. Figares Castilla	260,00
• 474 José Fernández Vico	50,00
• 475 Alredo Gómez y Compañía	40,00
• 476 Demetrio López Fernández	25,00
• 477 Ricardo Rueda	5,00
• 478 José María Amexcia	10,00
• 479 Hijo de Ricardo Rueda	5,00
<i>Suma y sigue.</i>	53.475,70

NOTA.—En la lista publicada en el número anterior, donativo 447, a varree la partida de 100 pesetas a nombre del Sr. Meseguer, debiendo ser el actual Arzobispo Sr. Casanova Marsol.

OTRA.—En esta suma queda rectificado el error de las sumas anteriores.

VIAJEROS

Patria Chica. Semanario Católico, 114 (Guadix, 17 de junio de 1923)

ISSN 1887-1747

Bol. Cen. Pedro Suárez, 25, 2012, 277-306

6. GUADIX Y BAZA.

Nació, entonces, *Guadix y Baza* como periódico religioso de la Buena Prensa, bajo la dirección del canónigo Federico Salvador Ramón por deseo del obispo Ángel Marquina Corrales; aunque este sacerdote, por humildad, no quisiera figurar explícitamente como tal. Se aseguraba así la figura de un director sacerdote para una redacción de sacerdotes. Por lo demás, el P. Federico estaba dotado de una gran experiencia y de un notable saber periodístico. Había nacido en Almería el 9 de marzo de 1867 en el entonces nuevo barrio de San Sebastián. De familia modesta, su padre, Federico Salvador Alex, era impresor del periódico local *La Crónica Meridional*, de cuyo magisterio aprendió las técnicas tipográficas. Realizados los estudios de bachillerato con gran brillantez, ingresó en el seminario de San Indalecio de Almería en 1885, donde obtuvo el grado de bachiller en Teología y el de licenciado en esta disciplina en el Seminario Central de Granada. Extraordinariamente dotado, tras ejercer como capellán en el convento de Las Puras de la capital almeriense, ingresó como operario diocesano en 1895 y marcha a Roma en 1896, enviado por su director Manuel Domingo y Sol, como vicerrector del Colegio Español de San José. Desde allí, pasa a México en 1898 con el fin de formar al clero mexicano y misionar. En estas circunstancias conoce a Rosario Arvellaga y funda con ella la congregación de las Esclavas de la Divina Infantita. Regresa a España y, entre otras actividades, dirige por encargo del obispo de Almería Vicente Casanova el periódico de la mitra *La Independencia* en 1910 y funda un colegio-internado en Instinción, al tiempo que comienza a publicar la revista *Esclava y Reina*. En 1917, llega a Guadix para hacerse cargo, con su hermano Francisco, del colegio de segunda enseñanza «Virgen de las Angustias». Es cuando, al año siguiente, gana una canonjía de la catedral accitana y comienza una fructífera actividad pastoral y, además, traslada a Guadix la imprenta y la editorial de su revista. En 1926, muerto su hermano Francisco, canónigo también de la catedral accitana, renuncia a la canonjía para dedicarse plenamente a las actividades misioneras como esclavo de la Divina Infantita y marcha a Granada. Murió en San Diego de California el 31 de marzo de 1931³⁵.

No fue tarea fácil la puesta en marcha y dirección del nuevo periódico *Guadix y Baza*, dado el ambiente enrarecido que hemos descrito existía en el mundillo intelectual de Guadix, por una parte, y las dificultades inherentes que tal empresa comportaba. No obstante, logró Federico Salvador Ramón encauzar y consolidar el periódico que se le había encomendado, de modo que, contra todo augurio, tuvo larga vida. Como hiciera en Almería con *La Independencia*, adoptó medidas para hacer la publicación más atrayente, introdujo temas locales y comarcales, propios de las tierras de Guadix y de Baza, e incluso, incorporó algunas de las medidas que sugerían los periodistas seculares católicos que hemos comentado. Federico

Salvador Ramón llevaba el periodismo en la sangre, de modo que su final como director de *Guadix y Baza*, en 1926, coincidió con su renuncia a la canonjía catedralicia y su marcha de Guadix. El testigo de la dirección del semanario pasó al sacerdote Manuel Pezán Ortiz.

Era el nuevo director un prestigioso sacerdote que había nacido en Guadix el 1 de julio de 1872 y era hijo de padre comerciante y sobrino de los sacerdotes Blas Pezán y Antonio Ortiz, que habían desempeñado cargos importantes en el cabildo catedralicio y en el seminario conciliar de San Torcuato. Su abuelo materno, Manuel Ortiz Varón, había sido notario. Estudió en el seminario conciliar diocesano, donde obtuvo el grado de bachiller en Teología y alcanzó la licenciatura en el Seminario Central de Granada. En este mismo año, fue ordenado sacerdote y nombrado catedrático de Latín del seminario y, después, de Historia Eclesiástica. Capellán de Santa Clara (1899), en 1906, se le nombró coadjutor de Moreda; y ya, en 1916, sería nombrado párroco de Santa Ana de Guadix, para pasar a serlo de la iglesia del Sagrario en 1929. Reputado orador sagrado, también se distinguió por sus escritos en los periódicos locales durante la campaña de la coronación de la Virgen de las Angustias y en la defensa de los agricultores remolacheros frente a los intereses del *trust* de la fábrica de Benalúa. Más tarde, colaboraría con el obispo Manuel Medina Olmos como catequista y presentó una ponencia en el III Congreso Catequístico Nacional de Zaragoza; y, asimismo, coadyuvó en la implantación y desarrollo de la Acción Católica en los años de la II República. Murió en Guadix el 6 de abril de 1942.

La entrada de Manuel Pezán en la dirección de *Guadix y Baza* no trajo grandes cambios en la línea trazada por su primer director Federico Salvador, más bien fue una continuación; no en balde, el nuevo director había recibido las enseñanzas de su predecesor como periodista y comenzado a conocer los entresijos internos que intervienen en la publicación de un periódico. No obstante, proyectó su sesgo personal apegado al mundo cultural, a la actividad pastoral y a las manifestaciones sociales, como hemos podido ver en el bosquejo biográfico que hemos pergeñado en líneas anteriores. El 4 de abril de 1928, Manuel Pezán dejó el testigo de la dirección de Guadix y Baza al periodista Francisco Jiménez García.

Había nacido el nuevo director en Guadix en torno al año 1898 y estudió en el seminario conciliar de San Torcuato, donde sería alumno del magistral Domínguez, del que se consideraba discípulo. Era, pues, de la misma generación que Juan Aparicio y Agustín Serrano de Haro, que, según su propio testimonio, empezaron a blandir con él sus primeras armas en el periodismo³⁶. Periodista de pura cepa, aunque no viviera del periodismo, colaboró en los periódicos locales, como la revista *Nieve y Cieno*, con sendos artículos, entre los que destacan, el ya

citado “Mi amigo Juan”, “¡Dejadme descansar!” (1925), “El pájaro negro” (1927), “Su sonrisa” (1928) y “El Magistral” (1930). Contó siempre con la protección del director de esta revista, Juan Ruiz Ferrón. También colaboró en algún diario de Almería y en el periódico granadino *La Gaceta del Sur*, perteneciente a la mitra y al movimiento de la Buena Prensa. La labor de dirección de Francisco Jiménez García en *Guadix y Baza* se prolongaría hasta el 11 de octubre de 1931, fecha en que se publicó su último número³⁷, a los seis meses de haberse proclamado la II República en España.

7. NIEVE Y CIENO.

Aparte de los periódicos que hemos reseñado, se publicaron en Guadix en el primer cuarto del siglo XX dos revistas; la una, *Nieve y Cieno*, independiente respecto a la Iglesia, aunque no desafecta a la misma; y la otra, *Esclava y Reina*, de contenido religioso, sin que perteneciera a la Buena Prensa, aunque estuviese en su línea, participara de sus propósitos y colaborara en su desarrollo.

Nievo y Cieno aparece el 2 de enero de 1918, en el aniversario de la muerte del magistral Domínguez, esto es, el sacerdote José Joaquín Domínguez Rodríguez, que fue canónigo magistral de la catedral de Guadix de 1893 a 1916, y que por su carismática personalidad, dejó un profundo sentimiento de admiración y reconocimiento que se prolonga hasta nuestros días. Desde la fecha de su aparición se publica un solo número cada año de manera ininterrumpida hasta la muerte de Juan Ruiz Ferrón en 1975, su mentor, director y propietario. Nació como “un noble testimonio de gratitud y homenaje debido” a la figura del magistral Domínguez. Por esa razón, toma el título de *Nieve y Cieno*, el mismo que tenía la novela de la que era autor el citado Magistral y que había sido premiada por el Ateneo de Sevilla en 1902. La revista, además, aparece con el lema *Patria, Fides y Amor*, que expresa el ideario que le mueve y los principios que insuflarán a la publicación.

De modesto formato, impresa en la tipografía Flores, la revista *Nieve y Cieno* tenía sólo cuatro páginas en sus primeros números, hasta que en su número séptimo pasó a tener doce. Sus dimensiones, de 22 centímetros por 18 centímetros, permitían un fácil manejo, al mismo tiempo que son expresión de la austeridad y de las limitaciones económicas de su editor, por cuanto se distribuía gratuitamente y era sufragada por entero por él mismo, de capacidad económica modesta en toda una lección de leal voluntarismo. Había nacido Juan Ruiz Ferrón en Guadix, el 12 de julio de 1888 y fue un hombre de una personalidad muy original. Discípulo y admirador del magistral Domínguez, trabajó como aprendiz en diferentes oficios,

herrero, aperador y electricista, hasta que se hizo tipógrafo en la imprenta Flores, profesión de la que siempre estuvo orgulloso. Militó en los movimientos católicos obreros y perteneció al Círculo Católico de Obreros de Guadix, a cuyo cuadro de declamación perteneció. Después hizo una buena labor como presidente de la Sociedad Obrera Católica y presidente del Centro Artístico y Literario. Con inquietudes literarias, colaboró en el periódico *Acci* y en *El Corregidor*, con sendos artículos de contenido social y fiel defensor de la doctrina social de la Iglesia y todavía más de su independencia respecto a la misma. Fue concejal del Ayuntamiento de Guadix en la Dictadura de Primo de Rivera y jefe de la policía municipal desde 1930, cargo que ocuparía durante 29 años. Jubilado, el 12 de julio de 1958, marchó a Granada, con su esposa, donde estuvo en la residencia de ancianos de la calle Gran Capitán, para regresar de nuevo a Guadix, donde murió el día 24 de abril de 1975, en el asilo de Ancianos Desamparados³⁸.

Nieve y Cieno, dentro de la austeridad que le caracterizaba, aparte de la editorial, no presentaba secciones fijas, sino que los artículos se insertaban simplemente los unos tras los otros. Su maquetación, pues, era muy simple, lo que no se debe interpretar como que no mejorara su presentación con el tiempo. En el referido número séptimo (2 de enero de 1925), además de aumentar la paginación, se mejoró la portada, con la representación de un retrato del Magistral, mientras que las colaboraciones ganan en calidad y extensión. El número 11, correspondiente al 2 de enero de 1929, presenta un magnífico retrato del Magistral, de pie y junto a un sillón, que habla por sí solo del interés del director por presentar una portada digna y una buena composición.

En las páginas de *Nieve y Cieno* se dan cita la mayor parte de los escritores y hombres públicos de Guadix en sus distintas generaciones. Tratan todos, desde el testimonio o desde el recuerdo, de realizar una semblanza del inefable magistral Domínguez en las distintas facetas de su riquísima personalidad: sacerdote, orador, artista, músico, profesor, literato, etc. El tono es encomiástico y laudatorio, carente, por tanto, de toda crítica. No obstante, los números más antiguos, correspondientes a la primera época de la revista, constituyen un material documental de indudable valor, por su riqueza, como fuente esencial en la reconstrucción de la historia de Guadix en los años que encabalgan los siglos XIX y XX.

Los temas tratados son tan variados como las plumas que los escriben. Son de sumo interés los artículos de Juan de Dios Ponce y Pozo, Juan J. Valverde, Manuel Serrano de Haro, Agustín Serrano de Haro, Manuel Pezán, Federico Salvador Ramón, Francisco de Paula Muñoz Laserna, Juan López Gómez, Juan Aparicio y otros más, de los cuales seleccionamos los siguientes: el artículo titulado “¿Domínguez?” de Federico Salvador Ramón escrito en el número 3, que tuvo su continuación en el

siguiente número con el título de “¡Domínguez!”. Así la interrogación del primero era contestada con la contundente admiración del segundo y, en ambos, glosa la figura del Magistral, que fue su amigo de la infancia y compañero en el seminario de San Indalecio de Almería, los dos habían nacido en esta ciudad en la calle Regocijos donde estaban sus casas. En el número 7, destacan los artículos de Juan de Dios Ponce, “Cómo sentía Domínguez”, en el que comenta la afición del Magistral a la música y cómo en una ocasión gritó “¡Sublime!”, cuando se cantaba en la catedral la *Misa de Requiem* del maestro Perosi en el Día de Finados; Manuel Serrano de Haro, “Domínguez fue un vidente”, donde destaca la brillantez de las veladas culturales que organizaba el Magistral “tan amenas y saturadas de cultura”; Manuel García Noguerol, desde Cádiz, “Mi ofrenda” en el que trata de las oposiciones realizadas por el Magistral; y finalmente, el artículo firmado por “Domínguez, químico” en el que anecdóticamente comenta cómo el Magistral sabía de todo, hasta era capaz de hablar en unos Juegos Florales acerca de la teoría de las coordenaciones de Werner sobre las estructuras moleculares, relacionada, pues, con la teoría atómica. En el número noveno de 2 de enero de 1927, destacan, el artículo “Recuerdo triste” del sacerdote Manuel Pezán en el que destaca su facilidad oratoria y, sobre todo, su acción cultural a través de la tertulia de «El Porrón», de carácter popular, y el artículo de Agustín Serrano de Haro, “Apunte para una biografía”, en el que destaca sus actuaciones oratorias en San Francisco el Grande de Madrid y el encargo del arzobispo de Valencia para que le pintara su retrato, petición que no llegó a satisfacer. Pero, sobre todo, merecen una especial mención los artículos, “Domínguez, juzgado por Valera” de Rafael Carrasco, en el que son ensalzadas las excelencias literarias del Magistral, al que sólo faltaba para llegar a la cumbre como escritor –según el gran novelista cordobés– aligerarse de las limitaciones que le determinaba su condición de sacerdote; y “El ruiseñor de la Virgen”, firmado por José A. Fernández, donde se resalta su excelencia como orador mariano, especialmente en su advocación de la Virgen de las Angustias, por lo que también fue llamado como “El ruiseñor de la Patrona”. Juan de Dios Ponce vuelve a tratar del Magistral en el número 10, correspondiente al 2 de enero de 1928, con un artículo que titula “La Pasión y Domínguez” en que se manifiesta enamorado de las grandes solemnidades, sobre todo de la Semana Santa, y cómo “se pasaba llorando de emoción toda escuchando el Miserere de Palacios”. En este número, también son destacables, el artículo de Juan López Gómez “La oratoria de Domínguez”, en el que glosa sus cualidades como orador: voz de variadas gamas, lenguaje galano y selecto, y gesto de artista, “lo más suyo, lo privativo, *Domínguez*, el genio”; el artículo de Juan José Valverde, “La guitarra del Magistral”, instrumento que tocaba como un virtuoso; y el artículo “El fracaso del Magistral” de Rafael Carrasco, donde refiere la anécdota habida entre Rodríguez Marín y Luca de Tena en la entrega del Premio Ateneo de Sevilla a la novela del Magistral *Nieve y Cieno*: éste no quiso saber nada del director de *Blanco y Negro* por haber desechado esa misma novela en un concurso. El número 12 del 2 de enero

de 1930, lo abre el propio Juan Ruiz con el artículo “Ayer... y hoy...”, donde comenta cómo el tiempo seca todas las lágrimas y el recuerdo de Domínguez entra en el sosiego que da el paso de los años. “Domínguez ha pasado a la historia”. Desea la continuidad de la revista por las futuras generaciones. En este número, Agustín Serrano de Haro comenta cómo el Magistral le acogió en el seno de la escuela del Círculo Católico y le enseñó a leer, desde entonces su protección fue continua, sus ideas sembraron el cerebro del niño y muchacho, de modo que considera al Magistral “padre, maestro y amigo”.

La proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 y la Guerra Civil de 1936-1939, abrieron un largo paréntesis que no se cerró hasta 1949, cuando todavía eran ostensibles las secuelas de la posguerra. Se inició entonces la segunda época de *Nieve y Cieno*, todavía bajo la dirección de Juan Ruiz Ferrón, que había recuperado su puesto de jefe de la policía local y mejorada, por tanto, su situación económica y superado el drama de la muerte de su hijo (1936) e hija (1944). Duró esta segunda época de *Nieve y Cieno* hasta el número correspondiente al 2 de enero de 1976, o sea, un año después de la muerte de su fundador. Abre el sumario, un artículo-editorial de Leovigildo Gómez Amezcua, entonces joven sacerdote, titulado “Misión cumplida” en el que da a conocer la última voluntad de Juan Ruiz de dejar consignada una cantidad de dinero para la publicación correspondiente a 1976, voluntad que él hacía efectiva, dando a la luz este último número de *Nieve y Cieno*, como un “hijo póstumo de este gran caballero.” En su consideración, todos los artículos están dedicados a glosar la figura de Juan Ruiz y no tanto la del Magistral. En los veintiséis números restantes, nuevamente colaboran prestigiosas firmas de la época anterior, como la de Juan J. Valverde, Juan Aparicio López, Agustín Serrano de Haro y Juan López Gómez, a las que se unen otras más jóvenes, como las del mismo Leovigildo Gómez Amezcua, Carlos Sanz López, Eusebio Cañas Checa, Manuel J. López Ortiz, Antonio García Balboa y otros, todos ellos personas de gran prestigio.

La presentación continuó en la misma línea que en la primera época, pero el número de páginas se reduce a seis, esto es, a la mitad. No obstante el esfuerzo económico que tuvo que hacer Juan Ruiz tuvo que ser ímprobo, porque algún número, como el correspondiente al año 1956, presenta una de las portadas más espectaculares de toda la historia de la revista: un retrato del Magistral, joven, de medio cuerpo, que tiene como fondo la magnífica portada plateresca de la iglesia de Santiago, en recuerdo de sus magníficos sermones al Santísimo Cristo de la Luz. Como nota curiosa, destaca la exclusión del lema “PATRIA-FIDES-AMOR” en la portada de la revista, cosa que también ocurre en otros números, pero que se recupera en el último de 1976, seguramente, por expreso deseo de sus editores, en su afán de ser fieles al ideario de Juan Ruiz.

En 1995, se abre la tercera época de *Nieve y Cieno*, gracias a voluntad decidida de Manuel García Vega, joven accitano, empresario y antiguo alumno del seminario de San Torcuato. Admirador de la obra literaria y de la polifacética personalidad del magistral Domínguez, así como lector de *Nieve y Cieno* y de su aportación al acervo cultural de Guadix, no quiere que la gran obra de Juan Ruiz se pierda y muera. Por eso, persigue “mantener vivo el espíritu” y seguir dando cabida en su seno, “en el pecho ancho de la cultura de Guadix, a las más diversas colaboraciones”. En esta tercera época que se inaugura, pues, desde su inicio, desea “seguir fieles al espíritu”, y se va a hacer recordando, en la medida de lo posible, al ilustre magistral Domínguez, por lo que se reproducirán algunos de los “versados artículos que sobre él, se firmaron y publicaron” y se dará preferencia a cuantas nuevas aportaciones se hagan sobre la figura del Magistral y, además, a todas aquellas colaboraciones que supongan una aportación a la riqueza cultural de la ciudad y una mejora de la sociedad.

Se ha mantenido la gratuidad de la publicación con lo que las dificultades económicas continúan siendo tan precarias como lo fueran antaño; no obstante los números se han sucedido ininterrumpidamente desde 1995 hasta la actualidad, con el esfuerzo que toda publicación conlleva. El formato se ha mantenido fiel al original, si bien, desde 1999, se inicia un nuevo diseño de portada. El número de páginas ha aumentado ostensiblemente, hasta llegar a las 208 del número de 2011, y además, se han introducido ilustraciones que han mejorado la edición, pero que también la han encarecido. Como en las dos épocas precedentes, en el actual *Nieve y Cieno*, dirigido por Manuel García Vega, están colaborando plumas de reconocida valía y, al mismo tiempo, otras muy jóvenes y de gran porvenir. A todos les mueve el cariño a esta vieja y carismática revista, una de las más antiguas de Andalucía.

8. ESCLAVA Y REINA.

Tras haber presentado su renuncia, el 1 de mayo de 1915, a la dirección del periódico *La Independencia*, Federico Salvador Ramón se dedicó a la fundación y organización del colegio-internado de Instinción (Almería) y a las tareas pastorales que le encomendaba su obispo. No podía, sin embargo, estar ausente en el campo de la publicística que, con la enseñanza, eran los dos frentes de batalla en los que la Iglesia se debatía contra sus enemigos. Eran, además, piezas fundamentales en la cadena de actividades apostólicas que realizaba o pretendía realizar como modo de rehabilitar a su congregación de las Esclavas de la Divina Infantita. Es así cómo, corriendo el año 1916, barrunta publicar una revista que titularía *Esclava y Reina*. Título muy pensado, que encarna perfectamente el espíritu de su vocación

mariana, para una revista que fuera la portadora de “nuestros escondidos afectos, de nuestros enterrados amores”.

Nació *Esclava y Reina* el 31 de mayo de 1931 como órgano de la Esclavitud de la Divina Infantita y no es de extrañar que el lema adoptado para la revista fuera “Con María, en María y para María” y que se estableciera como fin “propagar la idea del reinado de Dios por medio de María”. Su publicación fue mensual hasta que en la época accitana pasara a ser quincenal. De tamaño de cuarta mayor, el número de sus páginas empezó siendo de dieciséis, para llegar a alcanzar de setenta a noventa en determinados números. Con un coste de cien pesetas mensuales, tendría una tirada de quinientos ejemplares. Pensó que fuera gratis y así se mantuvo en su época accitana, pero siempre aceptaba ayudas económicas de los suscriptores. Estableció en Instinción la imprenta y el día 31 de enero de 1917 vio la luz el primer número con la pretensión de que saliera el día 8 de cada mes. La dirección oficial de la revista estará, sin embargo, a cargo de su hermano Francisco Salvador Ramón, sacerdote también, aunque detrás estuviese el propio Federico, que por espíritu de humildad, como ocurriera con el periódico *La Independencia*, prefería realizar su trabajo de forma anónima.

Desde el punto de vista interno, *Esclava y Reina* tenía una misión muy clara desde su nacimiento: ser el órgano de la Esclavitud de la Divina Infantita. En este sentido, en el primer número escribió el P. Federico una carta-prólogo titulada “Pan del alma” que iniciaba, en clave interpretativa, una serie de lecturas y de meditaciones que se irían publicando en la revista. Pero, desde un punto de vista externo, es decir, de cara al exterior, la revista *Esclava y Reina* fue algo más. Por la calidad y variedad de su contenido fue medio de ilustración y consulta del clero en su labor sacerdotal y, así mismo, instrumento muy útil para la preparación de oposiciones a canonjías y curatos vacantes.

A tenor de sus propósitos, la revista se estructuraba fundamentalmente en cuatro secciones: “Mariana”, “Apuntes Sociales”, “Canónica” y “Bibliográfica y Propaganda”. La mayor parte de los artículos son obra del propio Federico Salvador, que los escribe bajo diversos pseudónimos, pero también colaboraron su hermano Francisco y otros amigos y simpatizantes de la Esclavitud, como Joaquín Peralta, canónigo de la catedral de Almería; Juan Cuenca, que figuraba también como censor; más tarde, en su época accitana, Juan de Dios Ponce, que sería el nuevo censor; y el P. José Antonio Sierra Leiva, beneficiado de la catedral de Guadix y gran erudito.

En la primera sección de “Marianología” destaca la serie de artículos titulados “Privilegios singularísimos de la Stma. Virgen entre sus singulares privilegios”,

obra de Francisco Salvador. La sección de “Apuntes Sociales” estaba a cargo de un articulista que se firmaba con el pseudónimo de Mirasol, o sea, el propio Federico Salvador, que también escribe la serie titulada “La religión y el mundo actual”. Su contenido se centra en la restauración del espíritu cristiano, en el tratamiento del problema de la escasez de vocaciones y en la necesidad de misionar en Marruecos para la “conquista del alma mora”. El derecho de la Iglesia católica a difundir libremente la fe de Cristo en el mundo y, por tanto en Marruecos, pese a las exigencias derivadas del tratado hispanofrancés de 1912, va a ser defendido por el P. Federico Salvador Ramón, mediante una intensa campaña llevada a cabo desde la revista *Esclava y Reina*, escribiendo una serie de interesantes artículos bajo los títulos genéricos de “Páginas Israelitas”, “La Religión y el Mundo actual” y “España y Marruecos”³⁹.

La sección “Canónica” está a cargo, en la época accitana, de Juan de Dios Ponce y Pozo, antiguo alumno del P. Federico en el Colegio Español de San José de Roma y canónigo doctoral y vicario general de la diócesis de Guadix, que lo hace de forma muy erudita y rigurosa. Es de gran interés la serie “Los Vicarios Parroquiales en la legislación canónica vigente”. En la sección bibliográfica, se recomienda una serie de libros, de cuya mayoría son autores ambos hermanos. Finalmente, aparte de los religiosos, tenemos que resaltar, como hemos señalado más arriba, los artículos dedicados a la Guerra de Marruecos por su interés histórico, fundacional y misional, y por el matiz sociológico que introducen⁴⁰.

La revista se aprovecha, además, para publicar una serie de poesías y de obras experimentales, piadosas y devocionales, especialmente novenas, sermones y discursos, que hubiesen quedado inéditas, como es el caso de “La Santa Esclavitud en el Nuevo Testamento, especialmente en las palabras de Nuestra Señora”, “Meditaciones dadas a un alma enamorada de la Esclavitud en su grado más perfecto”, “Devoción a la Santísima Virgen Niña en México”, “Sermón de Santa Cecilia” y “Discurso pronunciado en el reparto de premios del fin de curso de la Sociedad Obrera de Guadix, 1921”. Conviene, además, por lo interesante, reseñar el artículo “Del Nombre de María”, publicado el 31 de julio de 1921. El título es el correlato de la obra *De los nombres de Cristo* de fray Luis de León. Se basa en el principio “que lo que de Cristo se predica por la naturaleza, se dice de María por la gracia”, por lo que él no quedaría más perplejo ante el dulcísimo nombre de María que fray Luis de León quedara ante los admirables de Cristo.

Desde marzo de 1920, al instalarse en Guadix, Federico Salvador y su hermano Francisco, como canónigos de su catedral, trasladaron la sede de la revista *Esclava y Reina* y su imprenta a esta ciudad y comenzó a editarse en ella, con la protección del obispo Timoteo Hernández Mulas, pero sin pertenecer a la junta de

la Buena Prensa. Más tarde, en 1922, los talleres tipográficos fueron trasladados a Melilla, si bien la administración continuó durante bastante tiempo en Guadix. La lectura de *Esclava y Reina* no se quedó en el ámbito local ni regional, sino que alcanzó una dimensión nacional. Pero es más, a su cobijo funcionó una pequeña editorial que colmaba en parte el ideal de Federico Salvador, en tanto que divulgó muchas lecturas, propagó millares de folletos y sirvió, con su imprenta, a otras publicaciones. Todo ello convirtió a Guadix, aunque fuera temporalmente, en un centro editorial de cierta importancia⁴¹.

Tras la muerte de Federico Salvador Ramón el día 13 de marzo de 1931 en San Diego de California (Estados Unidos) se inicia una nueva época en la vida de *Esclava y Reina* a principios de 1933. La publicación se hizo mensual y la sede administrativa volvió a Instinción, pero se imprimía en la imprenta Bellver, sita en la calle Regocijos de Almería. Ahora actúa de censor Antonio de Blas Ladrón de Guevara, canónigo doctoral de la catedral de Almería, y es director el P. Antonio Sierra Leiva, antiguo beneficiado de la catedral accitana y gran amigo del P. Federico, que como él, renunció al beneficio para entregarse por entero en las tareas de la Esclavitud de la Divina Infantita⁴². Emulando al fundador, no quiso que su nombre figurara como tal director, por humildad. Los primeros números se dedican a glosar la personalidad del recientemente fallecido Federico Salvador Ramón. En este sentido, cabe citar el número extraordinario que se publicó en marzo de 1931 de la revista *Esclava y Reina*, dedicado a homenajear al P. Federico, bajo la batuta del P. Antonio Sierra. En el mismo colaboraron personalidades muy vinculadas a la vida del difunto, como Diego Ventaja, futuro obispo de Almería; Juan Alonso Vela, canónigo del Sacromonte; Juan Cuenca, canónigo de la catedral de Granada y antiguo alumno del P. Federico en Roma; Agustín Serrano de Haro y Juan de Dios Ponce.

NOTAS

1. En realidad, este periódico se venía publicando desde 1903.
2. Cfr. DESVOIS, Jean-Michel. *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1977, p. 17.
3. Vid. JARAMILLO CERVILLA, Manuel. *Federico Salvador Ramón. Misionero almeriense en tres continentes*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 186-195.
4. Vid. JARAMILLO CERVILLA, Manuel. «Introducción a la historia de la prensa de Guadix desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX (I)»: *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 24 (Guadix, 2011), pp. 245-270.
5. Registro Civil de Guadix (RCGu). *Libro 17 adicional de Nacimientos*, f. 56, nº 3475.
6. *El Accitano*, 732 (Guadix, 23 de septiembre de 1906).
7. GAVESA, M. *Nieve y Cieno* (Guadix, 2 de enero de 1998), p. 10. Ganó el primer premio del certamen literario de Guadix, siendo medalla de oro en 1923, con su obra *Gritos de amor y de dolor*; la *Flor Natural* de los juegos florales de 1909, con su obra *La Oración*; y una de sus mejores obras *El Altar*, que obtuvo mención especial y premio en los juegos florales de 1908.

8. Datos proporcionados por Julio García de los Reyes.
9. "Acci, sin censura, es católico, porque lo ha demostrado encauzando el problema de la Coronación [...]. Ahora bien, *no hay que confundir periódico dedicado exclusivamente a defender la Religión de Cristo con el periódico católico*. Entre uno y otro media un abismo. El primero, como órgano de una idea religiosa, tiene que tener censura, visada con el sello, que sirva de garantía a los feligreses. El segundo, como órgano de intereses locales, como independiente, como freno de atropellos y de injusticias, no puede admitir más censura que la del público, ni más sello que la conciencia. ¡Y así seremos nosotros mientras vivamos!" [HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Jesús. «Patria Chica»: *Acci*, 14 (Guadix, 10 de julio de 1923)].
10. En la Hemeroteca del Museo Casa de los Tiros de Granada se custodian, de la primera época, desde el número 9 (20 de mayo de 1913) al número 17 (10 de agosto de 1923).
11. En la Hemeroteca del Museo Casa de los Tiros se custodian los siguientes ejemplares, todos ellos correspondiente al segundo año: números del 15 al 21, seguidos del 23, 31, 33, 35, 38, 39, o sea, el espacio de tiempo que va del 15 de enero de 1924 al 25 de septiembre de 1924.
12. *El Corregidor*, 16 (Guadix, 25 de enero de 1924), pp. 8-9. Este poeta leyó la composición titulada "Ganivet" en una velada organizada por el Ateneo de Guadix en honor de Ángel Ganivet.
13. *El Corregidor*, 16 (Guadix, 25 de marzo de 1924).
14. *El Corregidor*, 38 (Guadix, 5 de septiembre de 1924).
15. *El Corregidor*, 18 (Guadix, 15 de marzo de 1924).
16. Dato proporcionado por Julio García de los Reyes.
17. Fueron éstos *El País*, *El Imparcial*, *El Herald*, *ABC*, *El Diario Universal* y, además, *El Botín* y *Las Dominicales*, prohibidos anteriormente.
18. No por ello quedó vinculado a la mitra ni se sometió a la censura eclesiástica, es decir, continuó siendo independiente.
19. Se trataba de un opúsculo de 66 páginas en cuarta menor. Del mismo son las exposiciones realizadas con motivo de la celebración del Día de la Prensa en Guadix: "La prensa y la mujer" (1916), "La prensa y los grandes ideales de los hombres" (1917) y "La Inmaculada y la Buena Prensa" (1919).
20. Exposiciones en el Día de la Prensa: "El verdadero concepto de la Prensa Católica" (1916) y "El Congreso de las Aves o una pluma por la Buena Prensa" (1919).
21. Cfr. PONCE Y POZO, Juan de Dios. «La Buena Prensa y su Fiesta»: *Patria Chica*, 27 (Guadix, 26 de junio de 1920).
22. *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Guadix y Baza*, 18 (Guadix, 30 de junio de 1916), pp. 146-150. Para calibrar el esfuerzo realizado en Guadix, damos algunas cifras de la colecta del Día de la Buena Prensa en el año 1928. Total en España: 114.880 pesetas; Guadix: 594,75 pesetas; Almería: 116,20 pesetas; Córdoba: 6.382,96 pesetas; Granada: 1.000,00 pesetas; Jaén: 1.913,04 pesetas; Málaga: 1.463,20 pesetas; Sevilla: 8.180,42 pesetas. Fuera de Andalucía: Madrid: 16.853,07 pesetas; Jaca: 371,42 pesetas [*Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Guadix y Baza*, 36 (Guadix, 30 de diciembre de 1918), pp. 307-308].
23. De la importancia concedida por la jerarquía católica al movimiento de la Buena Prensa son expresivas las siguientes palabras del papa Pío X: "Si la prensa religiosa no es animada, sostenida, levantada a un grado de poder que infunda respeto, no extrañéis que las iglesias estén cada vez más desiertas, y que no quemadas o demolidas, ni que las casas de caridad y las escuelas sean arrebatadas a la Religión que las funda" [*Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Guadix y Baza*, 9 (Guadix, 10 de abril de 1911), pp. 106-108].
24. RCGu. *Libro 96 de Defunciones*, f. 168. Hijo de Torcuato y de Ángeles.
25. *Patria Chica* se ha convertido en fuente principal para su estudio. Vid. JARAMILLO CERVILLA, Manuel. «Círculos Católicos de Obreros y Sindicatos Agrarios Católicos en la diócesis de Guadix-

- Baza»: *Anuario de Investigaciones Hespérides*, 12 (Sevilla, 2004), pp. 205-219.
26. *Patria Chica*, 1 (Guadix, 17 de diciembre de 1919), p. 2; *Patria Chica*, 38 (Guadix, 5 de septiembre de 1920), p. 2; *Patria Chica*, 48 (Guadix, 14 de noviembre de 1920), p. 2; *Patria Chica*, 53 (Guadix, 19 de diciembre de 1920), p. 1.
 27. Sobre ambos sacerdotes, vid. JARAMILLO CERVILLA, Manuel. *El episcopado, el clero catedralicio y parroquial accitanos de 1876 a 1936. Estudio sociológico, histórico y biográfico*. Córdoba: CajaSur, 2008.
 28. *Patria Chica*, 39 (Guadix, 12 de septiembre de 1920). La alineación del equipo local fue la siguiente: portero, Juan León; defensas, Miguel Honrubia y Jesús Amezcua; medios, Jesús Reyes, Torcuato Vega y Pepe Vega; delanteros, Manuel Amezcua, Paco Ruiz, Eduardo Caro, Gabriel Sedano y Paco Revuelta.
 29. *Accí*, 12 (Guadix, 20 de junio de 1923), pp. 1-2. Cit. *ut supra*.
 30. *Accí*, 14 (Guadix, 10 de julio de 1923), p. 1.
 31. Cfr. FERNÁNDEZ MORERA, Francisco. «Por ser del clero»: *Accí*, 13 (Guadix, 30 de junio de 1923), pp. 1-2.
 32. Vid. SERRANO DE HARO, Manuel. «Descanse en paz»: *Accí*, 15 (Guadix, 20 de junio de 1923), pp. 1-3.
 33. SERRANO DE HARO, Manuel. «Muera la prensa accitana»: *El Corregidor*, 15 (Guadix, 20 de junio de 1924), pp. 1-2.
 34. RUIZ FERRÓN, Juan. «Del yunque obrero. Desde el Parnaso a la Fuente de las Negras»: *Accí*, 15 (Guadix, 20 de junio de 1923), p. 4.
 35. Para ampliar sobre todos los aspectos de su vida, vid. JARAMILLO CERVILLA, Manuel. *Federico Salvador...*
 36. Cfr. JIMÉNEZ GARCÍA, Francisco. «Mi amigo Juan»: *Nieve y Cieno* (Guadix, 2 de enero de 1976), pp. 21-22.
 37. *Guadix y Baza*, 407 (Guadix, 11 de octubre de 1931).
 38. Vid. SERRANO DE HARO, Agustín. «Notas para la biografía de un hombre humilde»: *Nieve y Cieno*, número especial (Guadix, 2 de enero de 1976). Había casado el 26 de diciembre de 1910 con Carmen Vera Fernández, de la que tuvo tres hijos, Manuel (1912), que falleció en Toledo en 1936; Piedad (1914), fallecida en 1917; y Carmen (1916), fallecida en 1944. Vid. también, GÓMEZ AMEZCUA, Leovigildo. «Misión cumplida»: *Nieve y Cieno*, número especial (Guadix, 2 de enero de 1976).
 39. Cfr. JARAMILLO CERVILLA, Manuel. *Federico Salvador...*, pp. 245-268.
 40. *Esclava y Reina*, 73 (Guadix, 31 de enero de 1923). A los artículos citados con anterioridad se debe añadir "Recuerdos de la Campaña de Marruecos".
 41. Vid. PÉREZ MÁRQUEZ, Fructuoso. «El P. Federico, periodista»: *Esclava y Reina*, 10 (Instinción, 20 de febrero de 1917).
 42. Había nacido en Churriana de la Vega (Granada) el 22 de noviembre de 1876, en una familia de labradores acomodados. Sobrino de cura, ingresó en el seminario de San Cecilio cuando había obtenido el grado de bachiller en Artes en el Instituto Provincial de Granada en 1893. Realizó brillantemente la carrera eclesiástica graduándose como licenciado en Teología. Ejerció como cura propio de los Ogíjares y se especializó en técnicas archivísticas y bibliotecarias. Beneficiado sochantre de la catedral de Guadix en 1914, ejerció también como archivero, por lo que acabó obteniendo este beneficio en 1923. Organizó el archivo catedralicio y la biblioteca del seminario, y también fue rector del Colegio de Seises. Renunció al beneficio para seguir al P. Federico y murió en Instinción, víctima de la Guerra Civil, en 1936.

